

La portada de Mohamed I (Puerta de San Esteban) en la gran Mezquita de Córdoba

por RAFAEL CASTEJON Y MARTINEZ DE ARIZALA
Académico de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando
Comisario-Director de las Excavaciones de Medina Az-zahra.
Córdoba.

El gran erudito de Córdoba del pasado siglo, Ramírez de las Casas Deza (1) decía en 1867: «la decoración de estas puertas (se refiere a las portadas exteriores de la Mezquita) es trabajo tan sólido como delicado, porque expuesta a las injurias del tiempo por tantos siglos, no ha experimentado alteración alguna; pero la mano de los hombres la ha destruído en diversas puertas; y aún en el lado de oriente, que es el mejor conservado, faltan ya algunos ajimeces, arabescos y celosías, y *en el de occidente apenas quedan señales de ella, pues sus puertas se han reedificado bárbaramente en tiempos modernos y cada una de diverso gusto y manera*».

Hemos subrayado por nuestra cuenta dos frases que, con relación a la Mezquita de Córdoba, olvidan muchos de los sabios que la estudian, dando filiaciones y atribuciones precipitadas o incorrectas. Si en el interior, a resguardo de intemperies y otras injurias, tantos detalles han sido reformados en el transcurso de los tiempos, lógicamente se deducen las trasformaciones exteriores, especialmente en las fachadas occidentales, no solo las más antiguas, sino las expuestas directamente a los temporales invernizos, en Córdoba muy prolongados a veces, que siempre azotan en esta dirección.

A las dos causas anteriores de destrucción se une además la mala calidad de la piedra utilizada. Las canteras de piedra caliza inmediatas a Córdoba, de donde se vienen extrayendo desde su fundación por los romanos hasta nuestros días la piedra de construcción corriente, son de una caliza miocena muy sabulosa o arenosa y además muy rica en fósiles, por cuyas ambas razones apenas les alcanza la humedad, los sillares de tal naturaleza son pasto de microorganismos que correen y destruyen la fábrica que con ellos se componga.

En Medina Az-Zahra, los muros construidos de sillares a soga y tizón, con anchura aproximada de un metro y más, al cabo de algunos años de expuestos a la intemperie, sufriendo la acción dicha, se deshacen los sillares de que están fabricados, y se desmoronan los muros, dejando residuos terrizos.

En la Mezquita se aprecia este efecto destructor hasta en los sillares colocados en las restauraciones recientes.

Apeos hechos por el arquitecto restaurador don Ricardo Velázquez hace cuarenta o cincuenta años, sustituyendo sillares carcomidos por otros nuevos de iguales dimensiones aparecen hoy tan corroidos como si tuvieran centurias. Y otros colocados en fechas más recientes, hace veinte años, también están afectados por igual corrosión, que los hace aparecer falsamente vetustos.

En tiempos, al parecer, de los Reyes Católicos, para remediar este grave defecto de la caliza cordobesa, se aparearon los muros del exterior de la Mezquita con una caliza de grano grueso y color sonrosado, muy consistentes, que no se corroe, y cuya presencia sirve para datar ciertas reparaciones, y además revela determinados datos relativos a las lonjas de la Mezquita-Catedral, de que hablaremos algún día.

Valga esta larga digresión, de una vez para siempre, para rebatir el argumento usado por algunos arqueólogos de que debiera ser imposible que en tantos o cuantos años fuera necesario restaurar fachadas exteriores de la Mezquita, en siglos pasados.

La portada de San Sebastián o de San Esteban, de la Mezquita de Córdoba, tan controvertida en estos últimos años, fué la principal en la primera construcción que levantó Abderramán I. Su principalidad se debía a que en dichos primeros tiempos era la única que se abría directamente al interior del templo musulmán, en el centro de su costado occidental, y, por tanto, por ella penetraba el Emir. Acaso a esto también se debe el guardapolvo o cornisamento que corona el conjunto de esta puerta, señal de puerta principesca, que solo se repite en la portada central de las tres que labró Alháquem II en este mismo costado de occidente, correspondiente a su ampliación, acaso por iguales razones.

Esta portada debió tener otra simétrica en el costado oriental del templo, que fué demolida por Almanzor en la ampliación oriental de la Mezquita, algunos de cuyos restos han sido recogidos en las ex-

ploraciones de hacia 1929, y hoy aparecen colocados museísticamente en el interior de la Mezquita. Sobre ellos volveremos más adelante.

La portada de San Esteban, por esta situación principal, debió gozar de gran importancia en los tiempos musulmanes, y también en los cristianos, por cuanto su acceso fué respetado, y al parecer siempre



Puerta central de la fachada de Mohamed I (portada de San Esteban o San Sebastián) hacia 1890. Se nota el enclave moderno de una recomposición que afecta todo el recuadro del arco central.

quedó libre de adosamiento de capillas interiores que la hubieran invalidado, como sucede con otras puertas.

Debido a la mala calidad de los sillares que la componen, y debido también a su misma antigüedad, junto con el deseo, vivamente sentido en los siglos XVII y XVIII de tapan la decoración musulmana,

por poco avenida con la consagración católica del edificio, el total conjunto decorativo de esta portada, que ocupaba casi todo el lienzo entre los machones laterales, llegó a la generación pasada, como casi todas las demás portadas exteriores de la Mezquita, tapado y enlucido, a excepción del arco de herradura con su recuadro o arrabá. Es decir, que para tapar la decoración carcomida de los paños laterales y superiores, se taparon con ripiaje y medios ladrillos estos paños decorados, para poderlos encalar o enjalbegar concienzudamente año tras año, según clásica costumbre local, dejando solo a la vista el arco susodicho con su arrabá.

Es en las restauraciones de Don Ricardo Velázquez, a partir de 1890 y tantos, cuando se quita este grosero tapamento y se redescubren las labores laterales y superiores. Esta labor, hecha por Velázquez en todas las portadas exteriores de la Mezquita, que, por regla general habían quedado reducidas al arco de entrada, le permitieron estudiar sus elementos y hacer la restauración de varias de ellas, con notable acierto, eficazmente ayudado por el ilustre escultor cordobés Mateo Inurria.

Consciente de la gran importancia arqueológica de esta portada de San Esteban, acaso también porque los elementos que aparecieron al descubrirla eran discordes y no daban pauta segura para su restauración, Velázquez no se atrevió o no creyó oportuno intentarla. Es más, seguramente para no atacar la integridad de los restos que se descubrían, en muchos trozos o porciones del conjunto, fué preciso dejar el ripiaje y ladrillos con que en otros tiempos se habían rellenado los sillares corroidos y decoraciones deshechas, los cuales aún aparecen en diversos sitios de este conjunto de fachada.

Pero Velázquez también puso sus manos restauradoras en esta puerta. En las fotografías que acompañan este trabajo, hay una anterior a la restauración de Velázquez, en la cual se ven las jambas apeadas con ladrillos. Velázquez restituye las jambas con sillares de caliza, en 1895. Por mejor decir, en una ausencia de Velázquez, su hombre de confianza y alma de las restauraciones artísticas, Mateo Inurria, hace la restauración, y cuando Velázquez viene de Madrid le riñe por su atrevimiento, pero la reforma queda hecha. Esta reforma, según nota que nos suministra el Conserje de la Mezquita don Rafael Aguilar López, consistió en lo siguiente:

«El 1.º de julio de 1895 se restaura parte de la portada árabe de la puerta de San Sebastián, haciéndole nuevas las dos pilastras o jambas hasta la línea de arranque del arco y arrabá. Se metió el

listel de ladrillo de la faja de inscripción árabe y parte de la misma. Se pusieron varios sillares en el lado izquierdo» (2).

Hemos dicho que «también» Velázquez puso sus manos en esta puerta, porque seguramente ha sido una de las más retocadas de la



Estado de la fachada de Mohamed I, hacia 1925, antes que fueran derruidas las lonjas.
Se advierte la restauración de las jambas hecha por Velázquez en 1895.

Mezquita en todos los tiempos, y a ella principalmente se debía referir Ramírez de las Casas Deza, en la cita con que iniciamos este trabajo.

Terrasse, en sus magníficas descripciones del arte califal, dice de

esta puerta (3): «En el muro oeste del oratorio se ven todavía restos de decoración esculpida. Aquí se abría, sin duda, la principal puerta lateral del oratorio primitivo. Apesar de reformas y restauraciones, se restituye sin dificultad la primitiva estructura...». Y añade en nota: «El arco de la puerta, sus dovelas y su recuadro, han sido restaurados en fecha reciente, en el estilo del Califato. Han sido colocadas celosías de mármol en discordancia sobre la decoración antigua».

El ojo de este buen arqueólogo ha visto claramente lo que irán, seguramente, detallando, con el tiempo, documentaciones que se aporten.

Don Enrique Romero de Torres ha encontrado en las actas capitulares de la Catedral, y pronto verá la luz su trabajo documentado, aún inédito, los datos de una restauración que se hace en la puerta de San Esteban en el siglo XVII.

En tiempos más recientes, hacia 1860, el Arquitecto municipal a la sazón don Rafael de Luque, restaura esta puerta. Por este tiempo estaba cubierto el conjunto de la fachada total entre pilares o machones, como antes hemos recordado, y solo estaba visible el arco central con su arrabá o recuadro, esto es con su alfiz. Por consiguiente, a esta parte central descubierta acaso debió limitarse la restauración de don Rafael de Luque (4).

A nuestro juicio, la restauración de don Rafael de Luque comprende la totalidad del arco de herradura con su alfiz o recuadro, metiendo además el necesario sillarejo cuadrado como fondo total de su restauración. Además, las tres dovelas horizontales del arranque, de dimensiones desusadas e inadecuada radiación, en ambos lados, son también postizas. El fondo del tímpano, las enjutas, y acaso también el vano exterior del recuadro, fueron enlucidos y se les pintó una simulación de sillarejo amarillento con finas rayas rojizas, que aún se advierte. Téngase en cuenta que han transcurrido unos 85 años de esta restauración.

En la moldura que recorre la archivolta, así como en la del alfiz, hay algunos trozos muy corroídos, en contraste con el resto. ¿Son restos primitivos que el restaurador respetó para mayor fidelidad?

Terrasse, al señalar el arco, dovelas y recuadro, como restaurados en fecha reciente, acertó totalmente. Gómez Moreno (5) al referirse a estas labores que suponemos restauradas, dice: «el arco es de herradura francamente acusado; en su dovelaje alternan ladrillo y piedras talladas con adornos bizantinos, pobres y muy esquemáticos...»

También en esta restauración de Luque, si no se hizo en otra anterior, y seguramente por el mal estado en que se hallaban las dovelas del dintel, se suplementaron estas con un dovelaje corto de remiendo, que se vé tanto por el exterior como por el interior, sobre



Estado actual de la portada de Mohamed I, después de quitadas las lonjas en 1928.

todo cuando se ha caído o le ha sido picado el enlucido con que seguramente fué tapada esta reforma.

Realmente, el más ignaro observador que contemple este lienzo de fachada, advierte en su composición, por lo menos, tres elementos totalmente diferentes: 1, el arco central con su recuadro, totalmente

restaurado en tiempos modernos, aunque sus líneas generales hayan sido respetadas, a juzgar por la inscripción árabe que conserva; 2, la decoración lateral de este gran arco central, la más primitiva y de más robusta talla, cuyas líneas generales y elementos decorativos se pueden reconstituir, apesar de su lastimoso estado de corrosión; y 3, el tercio superior del conjunto de fachada, de líneas generales difíciles de reconstituir actualmente, en el que aparecen mezclados diversos elementos por ahora difíciles de filiar, y cuya labor decorativa, más pobre que la anterior señalada bajo epígrafe 2, es por lo menos de más baja época.

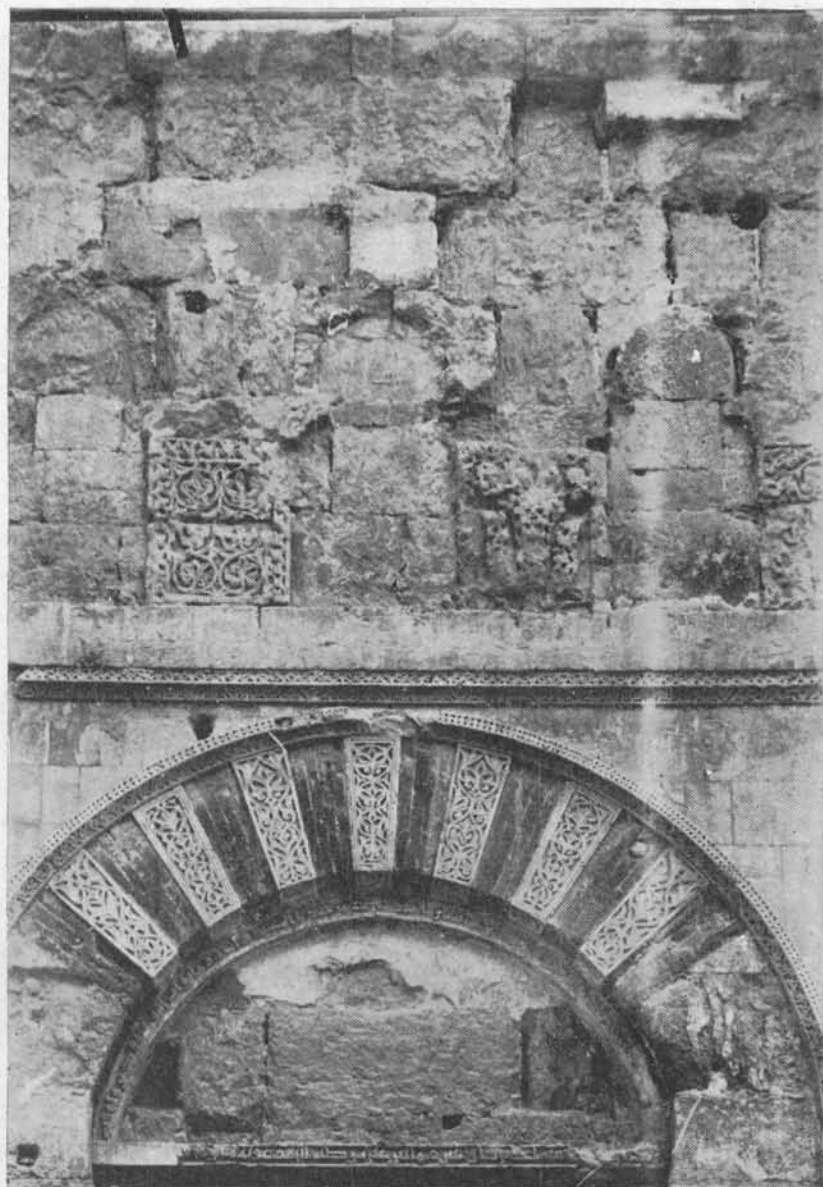
Pasaremos revista a las diversas opiniones emitidas sobre la significación arqueológica de esta portada.

Gómez Moreno (6) emitió en 1906 una hipótesis acerca de la portada de San Esteban, que causó sensación, puesto que en ella supone que la anterior iglesia mayor de San Vicente de los visigodos, no debió ser enteramente derribada por Abderrahmán I para construir la primera parte de la Mezquita en 785-786, sino que además de aprovechar sus elementos debió conservar gran parte de ella, «quizá desmontar las naves que corrían de Este a Oeste y rehacerlas al través aprovechando mucho de las paredes», y en conclusión supone que esta fachada, con reformas posteriores, es la fachada primitiva de la catedral visigoda.

Hé aquí algunos de sus argumentos: «El aparejo del muro de occidente, único que se conserva del primitivo edificio, tiene aparejo idéntico al de la puerta de Sevilla, pero enrasado, con sillares de 82 centímetros de largo, 40 de alto y 25 de grueso, trabados en la forma susodicha (dos de tizón y uno por tabla); refuérzanle corpulentos estribos quizá añadidos por Abderrahmán para contener el desplome, y campea en medio una grandiosa decoración esculpida en la arenisca verdosa de todo el edificio. Describirla no es del caso; más su carácter purísimo bizantino, la morbidez y libertad de su talla y lo peregrino de su invención, la asimilan al arte oriental del siglo VI, a tenor que se aleja de todo lo árabe conocido. Por conclusión opino que la tal fachada es un resto de la basílica de San Vicente y que pudo hacerse bajo el dominio de los imperiales a poco de mediar el siglo VI».

La opinión de Gómez Moreno viene siendo difundida por toda una ya larga generación de arqueólogos, con todo el ardor y veneración que merece el maestro.

Como resumen de ellos, véanse sus opiniones concretadas por Camps Cazorla (7) describiendo la portada de San Esteban: «La labra de todos los temas florales que recubren las dos puertas laterales (el arco central se rehizo como se verá), es absolutamente bizantino».



Parte central del arco principal de la portada de Mohamed I. Al pié de los tres arquillos que sobremontan el arco principal, se advierte la línea de sillares nuevos colocados en una restauración, acaso la de 1860.

Recoge la opinión de Gómez Moreno, de que pudo hacerse bajo el dominio de los imperiales a poco de mediar el siglo VI. Bajo el dominio árabe, en tiempos de Mohamed I, «se reconstruye la parte central de la portada de San Esteban, fijándose en ella y en la ya citada de

Abderrahmán II el tipo del arco de herradura árabe. La curva se prolonga hasta una mitad del radio (más que en lo visigodo) resultando el arco como construido sobre un exágono. Esta es ya la proporción usual invariable en todo el Califato. La puerta lleva dintel dovelado y una faja con inscripción cúfica. Todo ello se cobija con un arco de descarga en herradura de la proporción dicha, enjarjado en sus hombros y cuyo trasdós se enlaza con el alfiz que a él va tocando. Las dovelas irradian desde el centro y son alternadas de piedra y ladrillo, como de costumbre».

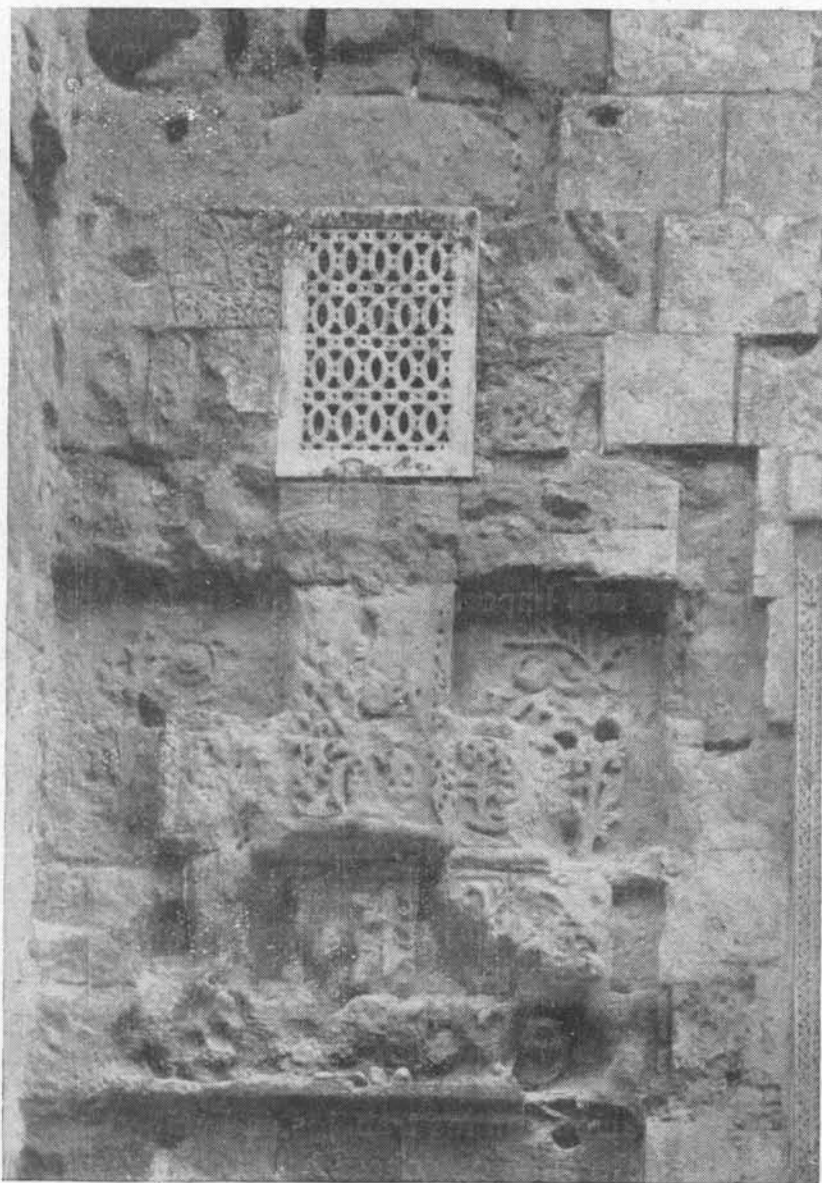
En conclusión, según Gómez Moreno y su escuela, esta portada de San Esteban sería un resto de la catedral visigoda anterior a la invasión musulmana, y sus labores de estilo bizantino del siglo VI. La puerta misma, con su arco de herradura y alfiz de recuadro, serían obra de Mohamed I, datada en la mitad del siglo IX.

Terrasse hace la siguiente descripción y filiación: «Dos arcadas más pequeñas, sin duda ciegas, flanqueaban el arco mismo de la puerta. Este esquema tripartito de la puerta, es igualmente de origen sirio. Se encuentra no sólo en las fachadas principales de las basílicas de tres naves, donde se impone, sino también en sus fachadas laterales, donde se ven con frecuencia tres ventanas; dos pequeñas encuadrando una grande (en Mchabbak), o dos ventanas encuadrando una puerta (en San Simeón). La puerta principal del castillo de Rabbat Amman está flanqueada por dos vanos decorados. Este procedimiento de composición, cuyas aplicaciones fueron variables en Oriente, será aplicado en el arte omeya con un rigor absoluto.

Las arcadas ciegas, sigue diciendo Terrasse, que encuadran la puerta han conservado decoración labrada que data bien del reinado de Abderrahmán I (esta datación, dice en nota, ha sido establecida por don Félix Hernández, apoyándose en la historia de la Mezquita y a la vez por comparación con el estilo de los fragmentos labrados de la época de Abderrahmán II encontrados en sus recientes investigaciones). En el encuadramiento rectangular se perfila, en vez del arco de herradura que se encuentra por doquier, una moldura decorada que desciende en tres escalones. Si la Siria no ofrece ejemplo tan claro de encuadramiento escalonado, Egipto nos ha conservado uno análogo en un friso de estuco de Bahnasa. Esta arcada escalonada y sus tímpanos estaban recubiertos de esculpidos florales. Las hojas de acanto, casi todas divididas o deformadas, están unidas a tallos de inflexiones muy rígidas. Esta decoración vigorosa y algo pesada, es ciertamente de origen helenístico; los temas florales per-

tenecen a aquella decoración bizantina que los monumentos de la Siria omeya no habían hecho más que reproducir, pero la composición y aún más, el modelado, quedan muy desmañados».

Terrasse encuentra mucha analogía entre esta decoración y la de



Decoración de tipo almenado que presenta la portada de Mohamed I, a la izquierda del observador.

un castillo sirio, el Qasr al Abyad. Y también la encuentra en la misma Mezquita de Córdoba, con ciertos capiteles musulmanes primitivos que presentan iguales formas florales y el mismo modelado algo pesado que establecen transición entre las obras visigodas y los

modelos califales que no aparecen hasta la renovación arquitectural del siglo X.

En conclusión, el arqueólogo francés opina que la fachada de San Esteban es de tiempos de Abderrahmán I, aceptando, al parecer, la versión de Hernández. Descubre en ella muchas restauraciones, y no explica la importancia que le concede la inscripción de Mohamed I.

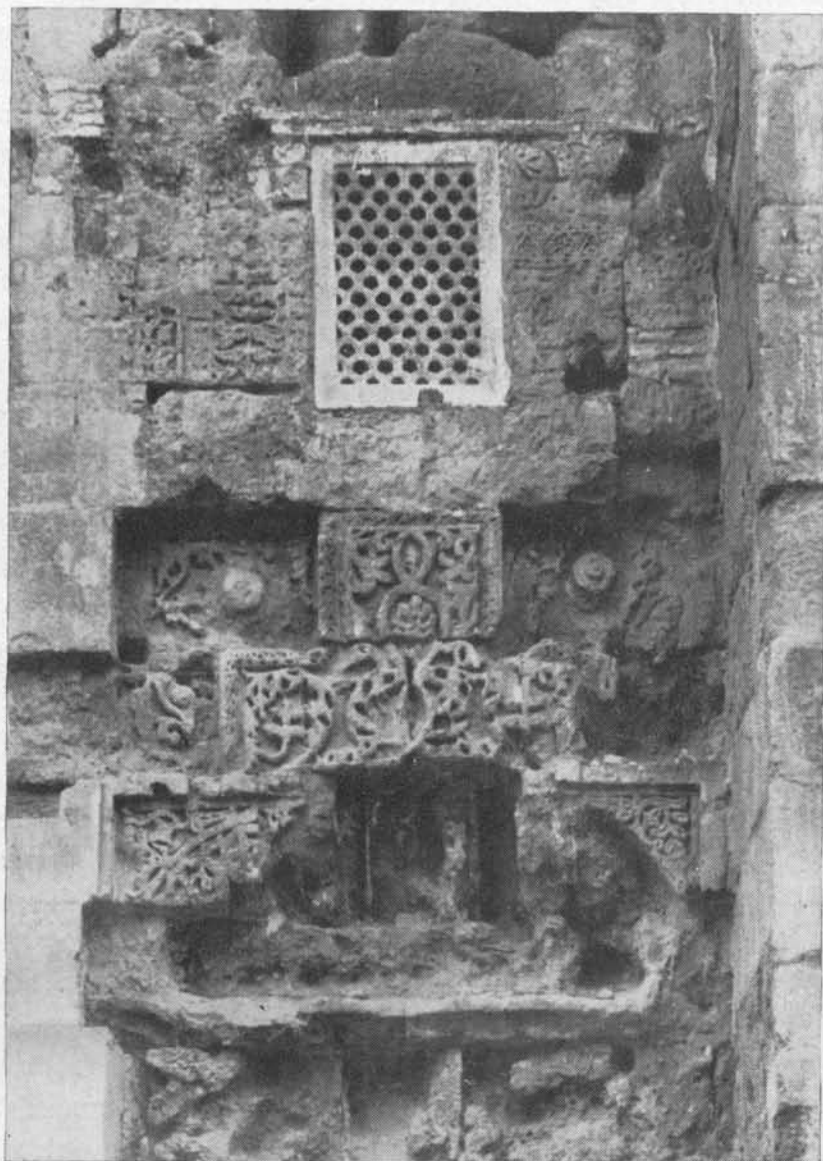
Nuestro historiador local Ramírez de Arellano (8), para compaginar la decoración decadente del arco central y su dovelaje, con el arte primitivo y robusto de los paños laterales de decoración, inventa una teoría, suponiendo que el arco se hizo en la decadencia del Califato, y así compagina a su modo, por arte funambulesco, la arqueología con la historia. Hé aquí sus palabras: «el Postigo de San Esteban luce un arco adintelado circunscrito en otro de herradura, y las enjutas llenas de labores árabe cordobesas del siglo XI. Es una copia mala de las que hizo Hacán II en el mismo muro y que después describiremos. Esta es hija de una restauración que llevó a cabo en la Mezquita Mohamed III llamado Al-Mostakfi y no de Mohamed I como ha supuesto el Sr. Amador de los Ríos, leyendo equivocadamente la inscripción que le decora. A los lados de esta portada y sobre ella, queda lo más importante que hay en la Mezquita o sean dos puertas ornamentales en forma de almenas, de arte puramente persa y que es lo único que queda por donde se pueda formar idea de lo que fué la decoración en los tiempos de Abderrahmán I que las construyó. El coronamiento de la portada obedece a este mismo estilo que sirvió de modelo para las decoraciones siguientes».

Aparte del valor destacado que concede a la decoración lateral de esta fachada, en la opinión de Ramírez de Arellano no hay nada aprovechable. Consignemos en justicia que es el primero que achaca a Abderrahmán I las decoraciones primitivas de la Mezquita.

Las opiniones acerca de la portada de San Esteban han sufrido una notable revaloración con los trabajos de Lambert acerca de las ampliaciones de la Mezquita cordobesa hechas por Abderrahmán II y su hijo Mohamed I (9).

Estas observaciones de Lambert, y el estudio atento de textos conocidos y de otros aclaratorios descubiertos posteriormente (10), hacen que la historia del gran edificio cordobés, que Amador de los Ríos (11) precisó por vez primera de manera admirable, haya de ser rectificadada y precisamente en datos fundamentales referentes a la portada de San Esteban.

Era creencia corriente que Abderrahmán I al construir la Mezquita de Córdoba en 169-179 (785-786) la había dotado de once naves, una central más ancha y cinco a cada lado, con doce arcadas de fondo cada una. La obra habría durado un año. Cerca de media centuria



Decoración almenada al lado derecho de la portada de Mohamed I, que parecía coronar una puerta ciega.

después, Abderrahmán II, en 833, amplía la Mezquita hacia su fondo meridional, con ocho travesías de arcadas nuevas, conservando la misma anchura de once naves. Su hijo Mohamed I, en 855 terminó las obras del padre decorando las puertas laterales (precisamente

esta de San Esteban, una de ellas), con otros detalles que no vienen al caso.

Las rectificaciones modernas modifican algunos de dichos datos. Empecemos por decir que la opinión de que Abderrahmán I hubiera respetado ciertas partes de la anterior basílica visigoda, las cuales hubieran llegado a nuestros días y estarían visibles precisamente en la fachada de San Esteban, es hoy insostenible. El primer emir califal de Córdoba abatió completamente aquel primitivo edificio y sobre su planta construyó otro totalmente nuevo, si bien aprovechando sus elementos, principalmente columnas, con sus basas y capiteles.

Hace un resumen moderno del problema Ocaña Jiménez (12), en cuyo trabajo se resume además el resultado de las exploraciones hechas en el subsuelo de la Mezquita por el actual arquitecto don Félix Hernández en aquella averiguación (13).

Lambert, que ya había supuesto en 1935 (14), que la Mezquita primera de Abderrahmán I solo tenía nueve naves (en vez de las once que se venían admitiendo de aquel tiempo), cuya hipótesis basaba en la distinta conformación de los modillones que apean las pilastras sobre columnas (estas ménsulas o modillones son de rizos en las nueve naves centrales, y atorados o convexos en la fila extrema de columnas, que limita la última nave lateral por ambos costados, exactamente iguales a los que se hacen más tarde en la ampliación de Abderrahmán II) (15), halla después, confirmación documental de su hipótesis, en textos que suministra un hallazgo de Levy-Provençal (16).

Según estos nuevos textos, Abderrahmán II tiene dos períodos de obras en la Mezquita. Uno en 833, en el cual añade dos naves laterales supletorias, una a oriente y otra a poniente, cuya anchura es inferior a las restantes. La nave central tiene 7'70 m. de ancho, las cuatro de cada lado miden 6'90 m., y las dos extremas indicadas 5'50, todas ellas medidas aproximadas.

En una segunda etapa de obras emprendida por el mismo soberano en 847-848, y que viene a terminar su hijo Mohamed I, la Mezquita es prolongada hacia mediodía con las conocidas ocho arcadas o naves transversas, y ya con la anchura total de once naves.

La adición de dos naves laterales a la Mezquita primitiva de Abderrahmán I, venía siendo también sospechada por otro texto anterior, muy conocido, el de Ibn-al-Athir (17), en el que señala concretamente que Abderrahmán II añadió dos pórticos a la Mezquita.

La documentación exacta, dada a luz por Lambert, de la adición

de las dos naves extremas, no parece tener confirmación clara en las investigaciones arqueológicas realizadas para su comprobación por Hernández, y de las que dá detallada cuenta Torres Balbás (18). Los datos contradictorios se basan principalmente en que no existe muro de cimientos cerrando la cuarta nave lateral, como parecía lógico si aquí hubiera existido primitivamente muro de fachada, sino que dichas columnas (las que presentan modillón convexo) descansan sobre pilar aislado de cimientos; y además, que el al-midhá o pilar de agua construido por Hixem I en el muro exterior oriental de la Mezquita construida por su padre Abderrahmán I (por cierto de exiguas dimensiones y pobre construcción, sin ninguna magnificencia como han pretendido algunos escritores modernos), ha aparecido en las investigaciones arqueológicas a que antes hemos hecho referencia, adosado al exterior del muro de cimiento oriental de la quinta nave (y no de la cuarta, como debía suceder según la hipótesis Lambert, en cuya línea, además, ya hemos dicho que no hay muro, sino pilastras de cimentación aislada), indicando que dicho muro, que hoy sustenta la gran arcada divisoria con la ampliación de Almanzor, era ya exterior antes del reinado de Abderrahmán II.

A la hora actual son incompaginables los datos documentales extraídos de los textos recién alumbrados, y los datos arqueológicos determinados por Hernández.

Como hipótesis de trabajo conciliatorio de aquella dualidad, se podría suponer que las dos naves extremas de que venimos haciendo mención, estaban construidas desde tiempos de Abderrahmán I, pero no comunicaban con el resto del oratorio, porque sirvieran de galería de mujeres, por ejemplo, y que Abderrahmán II las habilitara para incorporarlas a la sala de oración, puesto que dispuso de otro modo las galerías de mujeres, muy detallado en los trabajos a que nos venimos refiriendo. Esta hipótesis carece de fundamento formal, y está en contradicción además con algún texto.

Es de interés definitivo determinar con exactitud los hechos anteriores, porque de ellos depende la filiación exacta de la fachada de San Esteban que tenemos en consideración. Si el actual muro de Poniente de la Mezquita donde se abre esta portada, pertenece a la primera construcción de Abderrahmán I, la puerta y su decoración, o al menos parte de ella podrían ser de este soberano. Pero si el muro ha sido construido por Abderrahmán II, sólo pueden ser de este o de sus sucesores la dicha portada y su decoración.

En dicho muro Mohamed I encaja la puerta, y además hace la decoración. La inscripción cúfica que leyó por vez primera Amador de los Ríos, y cuya lectura acepta Levy Provençal (19), es traducida por este último de la siguiente manera:

Ha ordenado el Emir —que Alá le ilustre— Mohamed, hijo de Abderrahmán, la restauración de lo que ha juzgado necesario en esta Mezquita y su consolidación, con la esperanza de la retribución de Alá en su provecho y de su recompensa en la vida futura por esta obra. Y esto fué terminado en el año 241 (855-56) con la bendición de Alá y su ayuda. Masrur y. ..

Repetidas veces se ha dicho que esta fecha que campea en la inscripción cúfica de la puerta de San Esteban, es uno de los datos más seguros en la historia de la Mezquita de Córdoba, porque además está acorde con los textos. Efectivamente, Ibn Adhari, dice: «El emir Mohamed ben Abderrahmán hizo perfeccionar los costados del monumento, *lo adornó con esculturas* y edificó la macsura, a la cual dió tres puertas» (20).

Esta es la primera vez que los textos citan labores decorativas en la Mezquita. ¿Las hubo antes? Creemos que no. Sabemos que en otro lugar (21) también dice el mismo autor: «En el mismo año (241-855) hizo renovar los adornos de la gran Mezquita de Córdoba y perfeccionar las esculturas». Pero, se ha tardado cierto tiempo en hallar la traducción cierta del vocabio árabe que sucesivamente ha sido interpretada por bordados, pinturas y esculturas, y que en lenguaje típico español le llamamos «arabescos». Algún autor, buscando las «pinturas» a que se refería aquella vaga traducción, ha llegado a decir que el oro que se vé en algún que otro capitel de la Mezquita es de tiempos de Mohamed I. Estos dorados que ilustran alguna que otra hoja de acanto, suelen ser cristianos, del siglo XVI en adelante.

No creemos, por consiguiente, que en la Mezquita de Córdoba haya habido arabescos, o sea decoración en piedra tallada de tipo vegetal, antes de Mohamed I. Si el muro de poniente de la Mezquita en el sector que consideramos, es de Abderrahmán II, la decoración de la puerta de San Esteban es de su hijo Mohamed I. Sirven de comprobación los restos de la puerta análoga, abierta en el muro oriental, demolida en la ampliación de Almanzor, hallados en las investigaciones arqueológicas de Hernández, sobre los cuales hablaremos en otra ocasión. Están formados, en general, por los mismos róleos de acanto, con igual talla vigorosa y fuerte. Desde luego aparecen mejor conservados porque han estado bajo tierra cerca de mil

años, en tanto que al exterior lucieron en su lugar próximamente una centuria.

Esta puerta oriental, aunque careciera de inscripción (en los restos hallados no ha sido hallado vestigio alguno de ella), es perfectamente datable, porque se abría en el paño de fachada central correspondiente a la misma ampliación de Abderrahmán II.

Por el contrario, la portada de San Esteban, que se abre en la parte correspondiente a Abderrahmán I ofrece las dudas que antes hemos recogido debidas a la ampliación lateral comentada.

Los elementos decorativos hallados correspondientes a la puerta del muro oriental de Abderrahmán II, son esencialmente tallos vegetales, a base del acanto, y una gran concha, que acaso estuviera en el tímpano del arco central. Su carácter general, marcadamente visigodo, enlaza el arte español preislámico con la plenitud del arte califal del siglo X, en cadena continuada que viene desde la rudeza visigoda, aún advertida en la decoración de Mohamed del siglo IX, hasta la suavidad clásica que presentan muchos modelos califales.

Abderrahmán I pudo decorar la Mezquita de Córdoba a base del arte indígena, como sus sucesores. No hay prueba de que lo hiciera. Acaso la severidad religiosa, o la rapidez con que terminó su obra, en un año, le impidieran hacer decorado.

Hay que tener en cuenta, para pensar en la primera suposición, que en pleno Califato, cuando Alháquem II amplía la Mezquita, y todos los esplendores arquitectónicos y artísticos han sido derrochados en Medina Az Zahra, y hay una escuela numerosa de tallistas, que labran a porfía capiteles de mármol y cantidades enormes de decoración mural, que hay que medir por metros superficiales, cuando se labran los capiteles para la Mezquita, se deja la hoja de acanto seca, para compaginar con la severidad del edificio religioso, y seguir la pauta de las partes anteriores del templo.

En conclusión, estimamos que la decoración más antigua de la portada de San Esteban, que llegó a datarse en período visigodo, es de Mohamed I (855). Su carácter tiene toda la escuela española visigoda (22).

Las líneas generales de ordenación del conjunto de la fachada, pertenecen también al período de Mohamed I, pero la decoración que subsiste en la parte superior es de filiación muy problemática en la hora actual. Parece más decadente que la decoración almenada de las partes laterales.

Ultimamente, el dovelaje del arco y su alfiz, han sido completamente restaurados, acaso hace unos ochenta años. Esperemos nuevas documentaciones.

Esto, sin contar restauraciones y recomposiciones de otros siglos, que han hecho perder tantos elementos, a la portada que bien merece ser llamada por el emir que la decoró «portada de Mohamed I».

(1) **Descripción de la Iglesia Catedral de Córdoba**, por don Luis María Ramírez y de las Casas Deza. 4.^a edición. Córdoba, 1867, p. 17.

(2) La ausencia de publicaciones oficiales relativas a las restauraciones modernas de la Mezquita, es deplorable. El período de Velázquez, de unos cuarenta años, tan fértil en restauraciones y en investigaciones arqueológicas, queda mudo literariamente para la posteridad. Al inaugurar su «Crónica arqueológica de la España musulmana», decía la Revista **Al-Andalus** (Madrid-Granada, 1934, II, 338): «Don Ricardo Velázquez se llevó a la tumba su experiencia de bastantes años de obras en la Mezquita de Córdoba». Creemos firmemente que hoy es más fácil rehacer a base de textos literarios la historia de la Mezquita de Córdoba hace mil años, en tiempos del Califato, que conocer la historia moderna de la Mezquita en los últimos cincuenta años.

(3) **L'art hispano-mauresque des origines aux XII siècle**, por Henri Terrasse. Paris, 1932, p. 67.

(4) Este arquitecto, con quien el autor de este trabajo alcanzó lejano parentesco, era un autodidacto, de bastante erudición, de la cual era muestra una hermosa biblioteca con abundantes tratados de arte y espléndida colección de aquellas fotografías de Laurent del pasado siglo, de las que han llegado a mi poder algunas de la Alhambra granadina.

(5) **El arte islámico en España y en el Magreb**, por Manuel Gómez Moreno. En **Arte del islam**, V, Editorial Labor, 1932, p. 66.

(6) **Excursión a través del arco de herradura**, por M. Gómez-Moreno M., publicado en la Revista **Cultura Española**. Madrid, 1906.

(7) **Arquitectura califal y mozárabe**, por E. Camps y Cazorla. Madrid, 1929.

(8) **Guía Artística de Córdoba**, por Rafael Remírez de Arellano, 1896.

(9) Un excelente resumen de la bibliografía moderna sobre la Mezquita de Córdoba, en **Manuel d'art musulmán**, por Georges Marcais, 1926, I, 213.

(10) **Histoire de la Grande Mosquée de Cordoue aux VIII^e et IX^e siècles d'après des textes inédits**, por E. Lambert. Annales de l'Institut d'Etudes Orientales, Argel, II, 1936.

(11) **Inscripciones árabes de Córdoba**. por Rodrigo Amador de los Ríos, Madrid, 1879.

(12) **La Basílica de San Vicente y la Gran Mezquita de Córdoba**, por M. Ocaña Jiménez. **Al-Andalus**. VII, 347.

(13) Se dan también algunos detalles en el informe sobre **El pavimento de la**

Mezquita de Córdoba, presentado a la Comisión de Monumentos de Córdoba en Diciembre de 1943, por R. Çastejón, aún inédito.

(14) **Las tres primeras etapas constructivas de la Mezquita de Córdoba**, por E. Lambert. *Al-Andalus*, 1935, III, 139.

(15) **Los modillones de lóbulos**, por L. Torres Balbás, apud *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 1936, Madrid, 34: 54-55.

(16) **Las ampliaciones en la Mezquita de Córdoba en el siglo IX**. *Al-Andalus*, 1935, III, 391.

(17) Ibn-al-Athir, edic. Tornberg, VII, 46, traduc. Fagnan, 320.

(18) **Nuevos datos documentales sobre la construcción de la Mezquita de Córdoba en el reinado de Abderrahmán II**, por L. Torres Balbás. *Al-Andalus*, 1941, VI, 411.

(19) **Inscriptions arabes d'Espagne**, por E. Levy-Provençal. Leyde-Paris, 1931, texto 1.

(20) Bayan, trad. Fagnan, 1904, II, 380.

(21) Bayan, trad. Fagnan, 1904, II, 156.

(22) **El arte decorativo visigodo**, por H. Schlumk. Boletín Bibliográfico del Instituto Alemán de Cultura, Madrid, 1-2, 1944.

